

CAPÍTULO - 14

Del crecimiento económico al desarrollo: la relación entre ingreso y bienestar subjetivo

From economic growth to development: the relationship between income and subjective well-being

DOI: <https://doi.org/10.35622/inudi.c.04.14>

Antonio Flores-Vargas

 Universidad César Vallejo, Lima – Lima, Perú

✉ sergiof@ucvvirtual.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-5966-865X>

Marco Zaraza

 Universidad Nacional del Altiplano, Puno – Puno, Perú

✉ 40341041@epg.unap.edu.pe

 <https://orcid.org/0009-0003-5589-6238>

Resumen

La economía clásica suele recurrir a métricas como el crecimiento económico como indicador principal de desarrollo, aunque persiste un debate sobre la eficacia de estas métricas desde una corriente sociológica, que explican que las estructuras de poder y el consumo no definen la calidad de vida, incluso representan desigualdades. El objetivo de este trabajo fue contrastar la veracidad del crecimiento económico frente a los indicadores de bienestar y felicidad en la sociedad. Se recurrió a una revisión documental y crítica del corpus de literatura científica sobre el crecimiento económico y bienestar en los últimos 10 años. El análisis revela que el crecimiento económico por sí solo es insuficiente para garantizar el bienestar integral de la población, es evidente la necesidad de integrar otros indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el Índice de Desarrollo Sostenible (IDS) que consideran factores de salud, educación, equidad y sostenibilidad. Todos los estudios destacan la importancia de un enfoque más holístico y equitativo para evaluar el desarrollo, que trascienda la mera acumulación económica y mejore de manera efectiva las condiciones de vida, reflejada en gran medida por el bienestar que es complejo, multidimensional y subjetivo. Es así que la sociedad no mejora necesariamente con el aumento de los ingresos y que factores como la brecha aspiracional, la posición relativa y las comparaciones sociales juegan un papel crucial en la percepción del bienestar, por lo que deben reenfocarse los análisis de dichos indicadores en las políticas de desarrollo.

Palabras clave: *bienestar, crecimiento, economía, felicidad, trabajo.*

Abstract

Classical economics often relies on metrics such as economic growth as the primary indicator of development, although there remains an ongoing debate from



a sociological perspective. This perspective argues that power structures and consumption do not define quality of life and, in fact, represent inequalities. The aim of this study was to contrast the validity of economic growth against indicators of well-being and happiness in society. A documentary and critical review of the scientific literature on economic growth and well-being over the past 10 years was conducted. The analysis reveals that economic growth alone is insufficient to guarantee the comprehensive well-being of the population. It is evident that there is a need to integrate other indicators such as the Human Development Index (HDI), Unsatisfied Basic Needs (UBN), and the Sustainable Development Index (SDI), which consider factors such as health, education, equity, and sustainability. All studies highlight the importance of a more holistic and equitable approach to evaluating development, one that transcends mere economic accumulation and effectively improves living conditions, largely reflected in well-being, which is complex, multidimensional, and subjective. Thus, society does not necessarily improve with rising income, and factors such as the aspirational gap, relative position, and social comparisons play a crucial role in the perception of well-being. Therefore, analyses of these indicators must be refocused within development policies.

Keywords: *economy, growth, work, well-being, happiness.*

INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico se refiere al aumento de la producción de bienes y servicios de un país durante un período determinado, generalmente medido anualmente. Este crecimiento se cuantifica a través del Producto Interno Bruto (PIB), uno de los indicadores macroeconómicos más relevantes y ampliamente estudiados a nivel mundial (Chamba et al., 2021). Esta métrica es fundamental en los análisis científicos y políticos, siendo el indicador más investigado en estos ámbitos (Guzmán-Sánchez et al., 2022). Entre las tendencias globales, ha sido seleccionado como desafío del desarrollo mundial lograr un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos. Estableciendo que es necesario un cambio en el sistema económico para que se abran nuevos horizontes en el mercado laboral, crecimiento y empleo decente (Cermelli y Aida, 2021).

Es así que las economías emergentes mantienen un crecimiento económico sólido y estable, destacándose en la producción de bienes de alto valor agregado. Su similitud con las economías avanzadas se refleja no solo en los ingresos, sino también en su activa participación en el comercio global y en los mercados financieros. Esto, sin embargo, no tiene aspectos positivos del todo, el *International Monetary Fund* (IMF, 2023) informó que entre 2008 y 2023, el crecimiento real del PIB mundial se redujo en 1,9 puntos porcentuales, con los mercados emergentes y en desarrollo aportando 1,1 puntos de esta disminución y las economías avanzadas 0,8 puntos. Los cinco principales mercados emergentes (Brasil, China, India, Indonesia y Rusia) contribuyeron aproximadamente con 0,9 puntos porcentuales a esta reducción. Se espera que, para 2028, el crecimiento real del PIB mundial aumente un 3,1 %, impulsado

principalmente por un crecimiento del 2,1 % en las economías emergentes y de ingresos medios, en comparación con un 0,7 % en las economías avanzadas.

Además, el IMF (2023) estima que, en el futuro, los mercados emergentes de Asia, como China, India e Indonesia, ocupen tres de las seis primeras posiciones económicas a nivel mundial. Para 2033, China está proyectada a superar a Estados Unidos y convertirse en la mayor economía del mundo. En los próximos treinta años, la participación de Asia del Sur en la economía global se duplicará, mientras que las economías desarrolladas de América del Norte, Europa y otras regiones verán una disminución en su influencia económica. Estos mercados emergentes se destacan por su crecimiento continuo y su capacidad para producir bienes y servicios de alto valor agregado, impulsados por la adopción de tecnologías avanzadas.

Entonces, si bien las proyecciones actuales posicionan a las economías altamente productivas e industrializadas como líderes del nuevo orden financiero, se sugiere que la generación de riqueza nacional no guarda una relación lineal con la satisfacción vital. Fenómenos como la paradoja de Easterlin evidencian que, una vez cubiertas las necesidades básicas, el incremento del ingreso per cápita no se traduce necesariamente en un aumento proporcional del bienestar (Fioramonti et al., 2022). Este análisis se complementa al reconocer que el bienestar no depende exclusivamente del nivel de renta, sino de factores de carácter relativo como las comparaciones sociales, la desigualdad distributiva y la expansión de las aspiraciones. A medida que estas variables cobran relevancia, el ingreso pierde potencia explicativa como indicador suficiente de progreso, lo que exige una transición hacia aproximaciones más integrales y multidimensionales del desarrollo.

Es por ello que surge una discrepancia donde la debilidad de utilizar el crecimiento económico como único barómetro de progreso, además de indicadores macroeconómicos que se centran en la producción del valor agregado y la competitividad al mercado, se está omitiendo, directa e indirectamente, dimensiones como la equidad distributiva la salud mental el acceso a servicios y la sostenibilidad ambiental (Rojas, 2018; Manelli, 2016; Sánchez-Vázquez et al., 2019). Por consiguiente, el presente ensayo tiene como objetivo contrastar la eficacia del crecimiento económico frente a indicadores de bienestar y felicidad. Asimismo, se pretende analizar cómo las brechas aspiracionales y las estructuras de poder condicionan la percepción de la calidad de vida en la sociedad contemporánea.

MÉTODO

El estudio tiene un abordaje analítico a partir de una revisión narrativa (Salinas, 2020). Este método permite una exploración profunda de ideas existentes, entrelazándolas desde el punto de vista del investigador. Se basa en una estrategia de búsqueda bien organizada con pautas claras para reunir y categorizar efectivamente la información. Para la sistematización de la información se construyeron tres divisiones de análisis.

DESARROLLO

La insuficiencia del PIB y la emergencia de indicadores holísticos

Sinha (2023) y Rossi et al. (2024) sostienen que el PBI es una métrica que solamente contabiliza el flujo monetario ignorando las externalidades negativas. Es por ello que resaltan el uso del Indicador de Progreso Genuino (GPI) que es una alternativa necesaria que no funciona como un crecimiento lineal, ya que resta los costos de la degradación ambiental y de desigualdad social.

Esta ceguera se refleja en la incapacidad del análisis cuantitativo para distinguir entre las transacciones que generan bienestar y aquellas que en realidad están reparando daños para el PBI el gasto de una catástrofe ambiental o el tratamiento de enfermedades por la contaminación se contabiliza como crecimiento lo que en realidad es una contradicción ética incluso lógica se está celebrando el aumento de un flujo monetario mientras la base vital de la sociedad se está desplomando.

Desde una postura crítica, en el contexto neoliberal, los gobiernos tienden a ignorar acciones fundamentales para satisfacer necesidades básicas, cuando el verdadero desarrollo económico no debería interpretarse como el crecimiento en cifras de producción tal como se muestra en la Tabla 1 sino como la mejora de capacidades humanas. La ausencia de desigualdad en la distribución de los beneficios podría enfatizar que una economía puede liderar los rankings mundiales de PBI sin verdaderamente haber resuelto las crisis de su sociedad y de estructura de su población

Tabla 1

Principales países en PBI nominal (miles de millones de dólares) y proyección

2022		2050	
1. Estados Unidos	25,463	1. China	88,228
2. China	17,958	2. Estados Unidos	68,887
3. Japón	4,255	3. India	30,622
4. Alemania	4,067	4. Alemania	11,213
5. India	3,380	5. Japón	10,180
6. Reino Unido	3,079	6. Indonesia	10,050

Nota. Tomado de *Trend Compendium 2050: Six megatrends will shape the next decades* de Berger, R. (2023).

Pensamientos económicos contemporáneos como el Amartya Sen (Vite, 1998), explican que el problema de la pobreza y la desigualdad social y regional ha sido marginado en los modelos económicos actuales, enfocándose en el crecimiento económico medido por el Producto Bruto Interno (PBI). Sen menciona que este enfoque es simplista y privilegia el intercambio de mercancías sobre la calidad de vida de las personas, bajo un contexto neoliberal, los gobiernos tienden a

ignorar las acciones de sus poblaciones para satisfacer necesidades básicas como la alimentación y la nutrición, cruciales para prevenir enfermedades y asegurar una vida digna que fortalezca su sentido de pertenencia y participación en la sociedad. La postura de Sen explica que el problema de la sociedad es la ausencia de igualdad, enfatizando que el verdadero desarrollo económico debe considerar la mejora de las capacidades humanas y no solo el crecimiento del PIB.

En este sentido, corrientes como la *Economía del Bienestar y el Enfoque de Capacidades* (*Organization for Economic Co-operation and Development* [OECD], 2013; Rojas, 2018), en sintonía con el pensamiento de Kuznets (1948), argumentan que existen diferencias entre los indicadores que componen el crecimiento económico respecto al desarrollo, igualdad, justicia y percepción de bienestar. Una alta concentración de la riqueza no necesariamente coincide con una elevada participación de los salarios en el PIB, ni una baja concentración de la riqueza con una alta participación de las ganancias en el producto. En ambos casos, la política tributaria juega un papel crucial, ya que en el primer escenario, un enfoque en gravar las ganancias empresariales podría explicar las diferencias, mientras que en el segundo, los impuestos indirectos serían más relevantes (Land & Michalos, 2018).

Asimismo, según el Foro Económico Mundial (2019) una alta participación de las ganancias en el PIB no se traduciría en una distribución más equitativa del ingreso a menos que exista una política fiscal centrada en los impuestos sobre los ingresos personales y/o en transferencias de gasto público hacia las familias. El aumento de las desigualdades en la riqueza y los ingresos es una tendencia global que tendrá implicaciones durante al menos los próximos diez años. Esta tendencia comparte similitudes con otros desafíos a largo plazo, como el cambio climático, la degradación ambiental y el envejecimiento de la población.

Coronil y Gil (2019) explican que desde finales del siglo pasado, se han creado numerosos indicadores para medir el desarrollo y el bienestar. Entre los más utilizados se encuentran el Índice para una Vida Mejor (BLI, por sus siglas en inglés), el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Pobreza Humana (IPH), las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el Índice de Desarrollo Sostenible (IDS), el Índice de Progreso Real (IPG) y el Índice de Bienestar Sostenible (SWI, por sus siglas en inglés), al analizar estos indicadores tenemos otras perspectivas de desarrollo.

Tabla 2

Ranking de países en Índice de felicidad planetaria e Índice de Desarrollo Humano al 2022

Índice de felicidad 2022		IDH 2022	
1. Finlandia	7,804	1. Suiza	0.967
2. Dinamarca	7,586	2. Noruega	0.966
3. Islandia	7,530	3. Islandia	0.959
4. Israel	7,473	4. Dinamarca	0.952
5. Países Bajos	7,403	5. Suecia	0.952

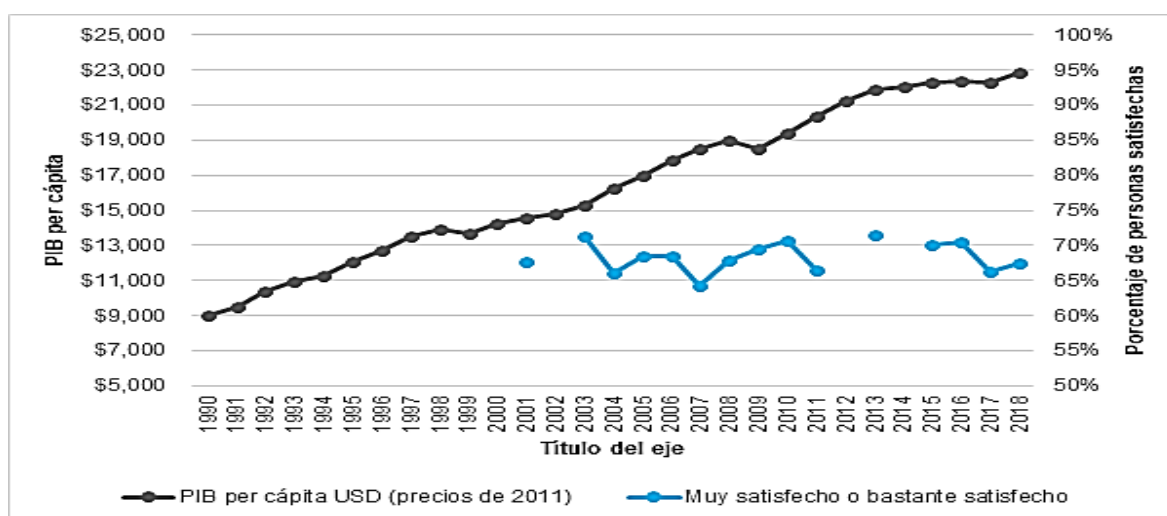
Nota. Tomado de Eustat-Instituto Vasco de Estadística (2023).

Por otro lado, a nivel de Latinoamérica el análisis de Alarco y Castillo (2021) sugiere que existe una tendencia decreciente en el índice de desigualdad en la mayoría de las economías de la región desde el año 2000, con variaciones notables en Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela. En varios países como Chile, México, Ecuador, Brasil, Perú, Nicaragua, Argentina, Bolivia, El Salvador, Honduras y Uruguay, quienes denotan una correlación directa.

En el caso particular de Chile, Rojas y Charles-Leija (2023) observan en la Figura 1, mientras el PIB se dispara, la satisfacción con la vida entra en un ciclo de estancamiento e incluso leves caídas (como se ve entre 2010 y 2011 o 2013 y 2017) los indicadores sociales y la satisfacción no han tenido el mismo despegue, la crisis política y estallido social de 2019 son un claro ejemplo de ello. Es de observar que cuando el país alcanzó un nivel de ingresos medio-alto, la felicidad de los ciudadanos dejó de depender de la riqueza adicional y comenzó a verse influenciada por la desigualdad, las comparaciones sociales y las aspiraciones no cumplidas.

Figura 1

PIB per cápita y porcentaje de población satisfecha con la vida, Chile 1990-2018



Mendoza Bellido y García (2006) mencionan que uno de los motores clave del crecimiento económico peruano ha sido el sector de recursos naturales, especialmente la minería, que ha atraído inversiones significativas y ha generado ingresos considerables para el país. Sin embargo, esta dependencia también ha expuesto a la economía a la volatilidad de los precios internacionales de los commodities, subrayando la necesidad de diversificación económica y desarrollo de sectores no extractivos.

Esto se alinea con la postura de Frankel (2012) que analiza la tesis de Sachs y Warner acuñando el término de la “maldición de recursos naturales” describiendo cómo las economías que dependen de minerales e hidrocarburos, generalmente países del tercer mundo, tienden a registrar desempeños inferiores a países con escasos recursos debido, entre otras razones a fallos del propio mercado:

...La información asimétrica desalienta la competencia cuando, por ejemplo, un país rico en recursos naturales permite que una empresa que se dedica a la extracción realice la exploración primero que otras; esta empresa tendrá información privilegiada... Los costos generados por las externalidades que provoca la extracción de los recursos, son otra causa que afecta el mercado de los recursos naturales...la existencia de mercados fragmentados a causa de barreras físicas o políticas para la movilidad de los recursos, lo cual impide un reparto equitativo de las rentas (Rodríguez-Arias y Gómez-López, 2014, p. 67).

Los autores explican cómo los ciclos de precios de los minerales generan inestabilidad macroeconómica y costos de transacción innecesarios por el desplazamiento cíclico de factores productivos, incentivando la creación de estructuras autocráticas financiadas por el control físico de los recursos naturales, imposibilitando a generar economías diversificadas e incluso democráticas.

Posiciones como las de Hurtado y Pinchi (2019) denotan que el crecimiento económico del Perú tiene un íntimo vínculo con la reducción de la pobreza, que opera principalmente bajo un mecanismo de transmisión basado en la generación de empleo y el incremento de la demanda de mano de obra no calificada conocido como *trickle-down*¹. La expansión de sectores intensivos en capital impulsa este efecto, permitiendo que el incremento del ingreso nacional se traduzca en una mejora de los ingresos autónomos de los hogares más pobres.

Además, la estabilidad macroeconómica lograda a través de políticas fiscales prudentes y una gestión monetaria eficiente ha sido fundamental para crear un entorno favorable para el crecimiento. La política monetaria del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) ha logrado mantener la inflación bajo control,

¹ Es un concepto económico que sugiere que los beneficios otorgados a los sectores más adinerados eventualmente se "filtrarán" hacia las clases bajas en forma de creación de empleo, inversión y crecimiento económico.

contribuyendo a un clima de confianza tanto para inversionistas locales como extranjeros.

No obstante, a pesar de estos logros, el crecimiento económico del Perú no ha sido completamente inclusivo. El Índice de Competitividad Regional (Instituto Peruano de Economía, 2023) revela que muchas regiones muestran índices de desigualdad en la distribución del ingreso sigue siendo una preocupación central, con disparidades significativas entre regiones y grupos socioeconómicos. La informalidad laboral, que afecta a una gran parte de la población, y la limitada infraestructura en áreas rurales representan obstáculos adicionales para un desarrollo equitativo.

El productivismo “tecnológico” como fruto de desarrollo

En el segundo eje de análisis se planteó una narrativa que justifica la priorización de métricas de crecimiento y productividad con el argumento de la necesidad técnica y el avance tecnológico, obteniendo lo que denominamos la “narrativa tecnológica”. Según Cortés Lozano (2015) la mejora de tecnología es representada por nuevas formas de capital tangible (o intangible) que funciona como motor para explicar las tendencias económicas aunque existan efectos distributivos adversos la tecnología sigue siendo deseable por su contribución al crecimiento. Bajo esta perspectiva, el incremento de la desigualdad se interpreta como una consecuencia intrínseca del progreso técnico, donde la automatización y el cambio técnico sesgado por las habilidades priorizan mano de obra calificada, desplazando a los trabajadores no cualificados, lo que no se percibe como un fallo del sistema, sino como un ajuste estructural que proviene de nuevas formas de capital que aumentan la productividad agregada, aunque suceda a expensas de una distribución equitativa de la renta.

...la narrativa tecnológica no puede explicar algunos de los fenómenos observados en las economías industrializadas recientemente... Estas tendencias están en el centro de la narrativa institucional, que resalta los cambios estructurales en el poder relativo de mercado de los factores productivos como causa principal del aumento de la desigualdad. Para esta visión, el aumento observado del ratio de la riqueza sobre el PIB no refleja mejoras en la capacidad productiva de la economía, a diferencia de la narrativa tecnológica, sino un aumento de las rentas puras (Brun y González, 2022, p. 153).

Aquí se presenta una explicación clara del desacople entre la productividad laboral y la remuneración media en las economías industrializadas, los autores explican que la productividad sube pero los salarios se quedan estancados; lo que representa el aumento de la riqueza sobre el PBI no significa más eficiencia, en realidad es que los activos tienen mayor valor, beneficiando solamente a quienes ya poseen el capital. Por lo que la desigualdad o excusa “tecnológica” en realidad es una acumulación de rentas de capital, no una mejora de vida real.

La técnica como justificación de la métrica del crecimiento ignora, evidentemente, que la tecnología no opera en un vacío ético y social, por lo que

resulta este análisis sobre el desarrollo de las herramientas tecnológicas en la complejidad económica del hombre:

Algunos ‘defensores’ de la tecnología afirman que ésta es neutral, que puede tener efectos socialmente deseables o bien perjudiciales, según sea el empleo que le dé el hombre. Negar esto y decir que la tecnología no es estrictamente neutral, que posee unas tendencias inherentes o impone sus propios valores, equivale meramente a reconocer el hecho de que, como parte de nuestra cultura, tiene influencia en nuestra manera de comportarnos y de crecer... El proceso no puede ser detenido ni se puede poner fin a la relación; sólo puede ser comprendido y —así lo esperamos— si está dirigido hacia unos objetivos dignos de la humanidad (Kranzberg y Pursell, 1993, citado en Rodríguez Acevedo, 1998, Sección de “Los valores y la Educación en Tecnología” párr. 9).

Al asumir la tecnología como una entidad neutral, los marcos macroeconómicos tradicionales omiten que el diseño y la implementación de sistemas automatizados a menudo imponen valores de extracción de rentas sobre los de bienestar humano. Como se ha observado en la historia del pensamiento económico, cuando el cambio tecnológico se produce de manera asimétrica, no todos los sectores se benefician, generando brechas de ingreso que la "mano invisible" del mercado no logra cerrar por sí sola (Brun y González, 2022; Saez & Zucman, 2016).

Por lo tanto, no existe un fallo técnico el estancamiento de los salarios frente al auge de la riqueza financiera en realidad esto refleja cómo la tecnología ha sido dirigida hacia la revalorización de activos y el fortalecimiento del poder del mercado (Altman, 2021) en lugar de crear objetivos verdaderamente dignos para la humanidad. La tecnología que, evidentemente no es neutral, por si fuera poco ha servido como vehículo para que la capitalización de las rentas, que en muchos casos funcionan como monopolios, reemplace a la inversión productiva real consolida en dos modelos donde el trabajador es desplazado por el capital sin recibir una compensación equitativa en términos de calidad de vida.

Factores socioculturales y la paradoja de Easterlin

En últimos términos, en el análisis se debe considerar también que el bienestar está arraigado con la cultura y estructura social (Mendoza-Ocasal et al., 2024) aunque esto no coincida con la visión occidental de consumo. Comunidades como la de Laos (Tailandia) el bienestar es construido desde las dimensiones como la familia, el liderazgo público y la seguridad donde el factor económico es uno más de los componentes que abarcan su bienestar (Manolom et al., 2015).

Entonces esta complejidad se manifiesta particularmente en economías emergentes, como el caso de Chile (Rojas & Charles-Leija, 2022) que representa esta desconexión entre el crecimiento del denominado “milagro económico” y los niveles reales de bienestar, lo que valida la paradoja de Easterlin. En este contexto, el ingreso actúa como un garante de estabilidad hasta alcanzar el umbral de saciedad, en este punto las necesidades básicas son cubiertas y el

rendimiento marginal del dinero, por encima de la felicidad, comienza a decrecer.

Al pasar el umbral, el bienestar resta importancia a la acumulación de capital para convertirse en una variable sensible a externalidades (que son propias del modelo de desarrollo), estos factores son la carga de trabajo de la migración (Rao et al., 2020), la pérdida de derechos territoriales (Syafiq et al., 2015) y la degradación ambiental que operan como fuerzas que limitan, e incluso reducen los niveles de bienestar percibido, por ende, la calidad de vida misma.

Datos de África e India (Rao et al., 2023) revelan que, indicadores económicos positivos como las remesas y divisas, en realidad están ocultando la erosión de estructuras familiares aumentando la carga de trabajo y la presión que desemboca en la migración con crisis sociales. Desnudo el crecimiento impulsado por proyectos de desarrollo pueden socavar derechos tradicionales como la propiedad de la tierra afectando el bienestar comunitario aunque les traiga beneficios monetarios.

Institucionalmente, la paradoja se explica por cambios estructurales en el poder del mercado. El núcleo del problema radica en que el crecimiento observado no responde a una mejora en la capacidad productiva real, sino que refleja un incremento de las rentas puras derivado de una revalorización exuberante de los activos financieros y bursátiles (Novickytė & Pedroja, 2015) lo que para el ciudadano promedio, en realidad se traduce como un estancamiento de ingresos reales y un acceso cada vez más dificultoso a activos básicos como vivienda. Por lo que esta dinámica intensifica la distancia absoluta entre las clases sociales, donde el crecimiento económico se orienta hacia un consumismo, que a la larga, deteriorará el bienestar emocional y psicológico.

El marco de la WE² comparte la base general de muchos enfoques de poscrecimiento, nutriéndose de aportes de la economía ecológica, los estudios sobre la felicidad, los límites planetarios, las necesidades sociales y los determinantes socioeconómicos de la salud. A diferencia de otras líneas de trabajo que vienen con "etiquetas" basadas en una fuerte ideología, como el ecosocialismo... (Traducción propia, Fioramonti et al., 2022, párr. 7).

Bajo la premisa de la economía del bienestar, entendemos que el desarrollo no está sujeto a una expansión material de infinita, es más, funciona como una estructura sistémica que está orientada a la protección de la vida misma (o el propósito de la vida). Es posible, e incluso pertinente, integrar los aportes de la economía de la felicidad o economía ecológica (Caravaggio, 2016) entendiendo que estos enfoques no conceptualizan la innovación y el avance tecnológico como un antagonico, sino como una redefinición del desarrollo supeditado a los límites biofísicos del planeta, resignificando el crecimiento del PBI y la "narrativa

² Economía del Bienestar (*Wellbeing Economy*, en algunos contextos puede referirse a *Welfare Economics*).

tecnológica” que en lugar de ser el fin supremo, son factores y dimensiones que complementan el desarrollo sostenible.

Nuevamente, haciendo hincapié en los indicadores diversos, factores como la estabilidad política, la eficiencia judicial, la seguridad pública, el empleo, la protección social sobre salarios mínimos, sindicatos, programas de apoyo social, desempleo (Mendoza-Ocasal et al., 2023) la medicina socializada, satisfacción familiar, el cuidado infantil asequible (Manolom et al., 2015), el acceso a una vivienda digna (Syafiq et al., 2015) son cruciales e interconectados, para conformar dimensiones de estos nuevos indicadores.

CONCLUSIÓN

El análisis demuestra que la consideración del crecimiento económico como único factor de desarrollo es insuficiente para capturar la complejidad y la multidimensionalidad del bienestar humano. A pesar de la prevalencia del Producto Bruto Interno (PBI) como indicador principal de progreso económico, es imperativo expandir nuestros criterios evaluativos para incluir indicadores que aborden la calidad de vida y la equidad social.

Índices más holísticos ofrecen perspectivas integradoras incluyendo elementos como la salud, educación, equidad y sostenibilidad ambiental, este multidimensionamiento favorece perspectivas que no están focalizadas en la acumulación económica, sino también en la mejora de las condiciones de vida y la justicia social. De por sí, el bienestar, como factor complejo, no mejora proporcionalmente con el aumento de los ingresos, por lo tanto, para avanzar hacia un desarrollo genuino y sostenible, es altamente relevante que los formuladores de políticas, investigadores y la sociedad en su conjunto reconsideren y enriquezcan los paradigmas de medición de progreso. Esto implica reconocer y mitigar los impactos del crecimiento defensivo y promover un modelo de desarrollo que valore la calidad sobre la cantidad, asegurando que el progreso económico se traduzca en mejoras reales en la vida de las personas.

En general, las políticas de desarrollo y lineamientos deben ser orientados a un cambio paradigmático hacia indicadores de desarrollo más inclusivos y representativos, que no solo capturen el crecimiento económico, sino que también representen las aspiraciones de bienestar y justicia social de la población global.

Rol de contribución

Antonio Flores-Vargas: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, visualización, escritura-borrador original, escritura-revisión y edición.

Marco Zaraza: Investigación, visualización, escritura-borrador original, escritura-revisión y edición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarco, G., & Castillo, C. (2021). Índice de desigualdad y crecimiento económico en América Latina. *Investigación económica*, 79(314).
<https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2020.314.76350>

- Altman, M. (2021). The importance of context for the development of labour market theory and policy. *Journal of Contextual Economics-Schmollers Jahrbuch*, 141(1-2), 109-128. <https://doi.org/10.3790/schm.141.1-2.109>
- Berger, R. (2023). *Trend Compendium 2050: Six megatrends will shape the next decades*. Rolandberger.com. <https://www.rolandberger.com/en/Insights/Global-Topics/Trend-Compendium/>
- Brun, L., & González, I. (2022). Crecimiento económico y desigualdad: viejas y nuevas teorías, e implicaciones políticas. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, 101, 131-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8565893>
- Caravaggio, L. A. (2016). La economía y la felicidad. *Estudios económicos*, 33(67), 97-118. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2016.719>
- Cermelli, M., y Llamosas, A. (2021). Objetivos De Desarrollo Sostenible, Crecimiento económico Y Trabajo Decente: Las Cooperativas Como Una vía Para La consecución De Los Objetivos. *Boletín De La Asociación Internacional De Derecho Cooperativo*, 59, 339-61. <https://doi.org/10.18543/baidc-59-2021pp339-361>
- Chamba, J. L., Bermeo, L. A., & Campuzano, J. A. (2021). Variables determinantes en el crecimiento económico del Ecuador función Cobb-Dougllass 2007-2019. *Sociedad & Tecnología*, 4(2), 109-122. <https://doi.org/10.51247/st.v4i2.98>
- Coronil, A. G., & Gil, M. O. (2019). Social marketing, welfare indicators and SDG. Analysis of the official account of the Spanish Government @desdelamoncloa. *Retos (Ecuador)*, 9(18), 219-238. <https://doi.org/10.17163/ret.n18.2019.06>
- Eustat-Instituto Vasco de Estadística (2023). *Índice de desarrollo por indicadores según países 2022*. <https://cutt.ly/ctEXXr1j>
- Fioramonti, L., Coscieme, L., Costanza, R., Kubiszewski, I., Trebeck, K., Wallis, S., Roberts, D., Mortensen, L. F., Pickett, K. E., Wilkinson, R., Ragnarsdóttir, K. V., & McGlade, J. (2022). Wellbeing economy: An effective paradigm to mainstream post-growth policies? *Ecological Economics*, 192, 107. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0921800921003207>
- Foro Económico Mundial (2019). *The Global Risks Report 2019*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- Frankel, J. (2012). The Natural Resource Curse: A Survey of Diagnoses and Some Prescriptions. En R. Arezki, C. Pattillo, M. Quintyn y M. Zhu (Eds.), *Commodity Price Volatility and Inclusive Growth in Low-Income Countries* (pp. 7-34). Fondo Monetario Internacional. <https://doi.org/10.5089/9781616353797.071>

- Guzmán-Sánchez, D., Piñancela-Márquez, L., & Sotomayor-Pereira, J., (2022). Determinantes del crecimiento económico de Chile, Perú y Ecuador durante el periodo 1990 al 2020. *Digital Publisher CEIT*, 7(2), 43-55. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.2.1004>
- Hurtado Villanueva, A., & Pinchi R, W. (2019). Crecimiento económico, pobreza y desarrollo humano en el Perú. *Revista Científica Pakamuros*, 7(1). <https://revistas.unj.edu.pe/index.php/pakamuros/article/view/70>
- Instituto Peruano de Economía (2023). *Índice de Competitividad Regional*. Portal IPE. <https://ipe.org.pe/indice-de-competitividad-regional-incore-2023/>
- International Monetary Fund (2023). *World Economic Outlook Update: navigating global divergences*. IMF. <https://cutt.ly/ItEXZn3Z>
- Kuznets, S. (1948). National income: A new version. *The Review of Economics and Statistics*, 30 (3), 151-179. <https://doi.org/10.2307/1926746>
- Manelli, A. (2016). New paradigms for a sustainable well-being. *Agriculture and Agricultural Science Procedia*, 8, 617-627. <https://doi.org/10.1016/j.aaspro.2016.02.084>
- Manolom, T., Promphakping, B., & Mee-Udon, F. (2015). The local conception of wellbeing in Lao social cultural construction. *Asian Social Science*, 11(3), 78-90. <https://doi.org/10.5539/ass.v11n3p78>
- Mendoza Bellido, W. E., & García, J. M. (2006). *Perú, 2001-2005: Crecimiento económico y pobreza*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/46890>
- Mendoza-Ocasal, D., Navarro, E., Ramírez, J., García-Tirado, J., & Román, F. (2024). The effect of subjective well-being at work in successful organizational management. *Intangible Capital*, 20(2), 361-375. <https://doi.org/10.3926/IC.2408>
- Novickyté, L., & Pedroja, G. (2015). Assessment of mergers and acquisitions in banking on small open economy as sustainable domestic financial system development. *Economics and Sociology*, 8(1), 71-87. <https://doi.org/10.14254/2071-789X.2015/8-1/6>
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). (2013). *OECD Guidelines on measuring subjective well-being*. <https://doi.org/10.1787/9789264191655-en>
- Rao, N., Singh, C., Solomon, D., Camfield, L., Sidiki, R., Angula, M., Poonacha, P., Sidibé, A., & Lawson, E. T. (2020). Managing risk, changing aspirations and household dynamics: Implications for wellbeing and adaptation in semi-arid Africa and India. *World Development*, 125, Article 104667. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104667>
- Rodríguez-Arias, N., & Gómez-López, C. S. (2014). La maldición de los recursos naturales y el bienestar social: The curse of natural resources and social well-being. *Ensayos Revista de Economía*, 33(1), 63-90. <https://doi.org/10.29105/ensayos33.1-3>

- Rojas, M. (2018). Happiness in Latin America has social foundations. En J. Helliwell, R. Layard & J. Sachs (Eds.) *World Happiness Report 2018*, Sustainable Development Solutions Network.
- Rojas, M., & Charles-Leija, H. (2022). Chile, milagro de crecimiento económico, pero... ¿y el bienestar? *Perfiles latinoamericanos*, 30(59). <https://doi.org/10.18504/pl3059-005-2022>
- Rossi, L., Pasca, M. G., Arcese, G., & Poponi, S. (2024). Innovation, researcher and creativity: A complex indicator for territorial evaluation capacity. *Technology in Society*, 77, 102545. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2024.102545>
- Saez, E., & Zucman, G. (2016). Wealth inequality in the United States since 1913: Evidence from capitalized income tax data. *The Quarterly Journal of Economics*, 131(2), 519–578. <https://doi.org/10.1093/qje/qjw004>
- Salinas, M. (2020). Sobre las revisiones sistemáticas y narrativas de la literatura en Medicina. *Revista chilena de enfermedades respiratorias*, 36 (1). <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73482020000100026>
- Sánchez-Vázquez, J. F., Sánchez-Ordóñez, R., & Díaz, J. S. J. (2019). Happiness Management: Review of scientific literature in the framework of happiness at work. *Retos (Ecuador)*, 9(18), 259-271. <https://doi.org/10.17163/ret.n18.2019.05>
- Sinha, A. R. (2023). Genuine Progress Indicator (GPI): A real indicator of economic progress. *Purushartha*, 16(1), 78-92. <https://doi.org/10.21844/16202116106>
- Syafiq, A. K., Azima, A. M., Abd Hair, A., Sarmila, M. S., & Jali, M. F. M. (2015). Customary land ownership rights need: Land change model application. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6(453), 94-101. <https://doi.org/10.5901/mjss.2015.v6n4s3p94>
- Vite, M. A. (1999). Amartya Kumar Sen: Notas para pensar la pobreza y la desigualdad social. *Sociológica*, 14(39), 175-181. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026676009>